

SINCERIDAD

Tócanse vivir en un ambiente en que esta palabra sencilla viene a ser cosa muerta para las relaciones entre los hombres.

La palabra sinceridad en boca de los burgueses suena para nosotros un significado favorable al que las gentes honradas le asignan por lo común.

La sinceridad entre comerciantes y sabemos que se reduce a un escamoteo mutuo de posibilidades mercantilistas y, por lo tanto, deshonesta.

Y, en fin, hablando de todos aquellos que explotan o mandan, o simplemente instrumentos de los que ambas cosas representan, nosotros los anarquistas nos hallamos alejados de cuerpo y alma.

Ni raris, ni alas, ni nervio, ni sentimiento o ideas nuestras, tienen en la más leve contacto con sus vidas, sus personas o sus hechos.

Y decimos: toda manifestación nuestra, hablada o escrita, expresada con un gesto o trágica en acción — idea o hecho — está, o debe estar, inspirada por la mayor suma de sinceridad que cada uno pueda.

Si para obtener un inmediato triunfo en nuestras luchas, si con el pretexto de una pequeña ventura para nuestras concepciones particulares recurrimos a medios tortuosos y confusivos, el porvenir de nuestro movimiento se presentará sombrío e incierto y con muy pocas probabilidades de elevarlo hacia planes promisorios de cultura y de revolución.

Nada tenemos que pueda ser ofrecido como mercancía. Lo que somos, cuanto valemos y poseemos, hagamos de ideas y sentimientos bondadosos, se para ofrecerlo generosamente puro a los hombres y las mujeres, sin ninguna detención y carente de "camouflagé".

Perseguidos sólo una cosa que no necesita de distracciones para revelar su contenido neto. Es lo que es: esenta de toda adición que pueda, aunque sea sólo por un instante, ocultar su verdadera esencia.

Libertad, decimos, cuando entendemos que no es menester ninguna distinción literaria para justificar la más mínima negación de esta palabra, simple, sencilla y pura como la luz del sol.

Decir que hablamos con sinceridad implica abrir nuestro corazón para que no quede oculto el más leve sentimiento, ni en nuestra mente, despojada siempre para dar a la idea elaborada, una segunda intención que lanzar luego en pos de cualquier otro propósito.

Tenemos que ser — y lo somos — distintos a los demás hombres. Nuestra palabra, nuestra más simple e insignificante palabra, es el compromiso más serio y más sincero que podemos contraer entre otros hombres.

Responder con los hechos a las palabras, aplicar la conducta a nuestro pensamiento, obrar de acuerdo a las propias manifestaciones, es la más valerosa garantía de responsabilidad que mutuamente podemos ofrecernos.

Y bien. Esta seguridad, esta sinceridad y confianza no existen hoy en el movimiento anarquista de la región. Nadie, al menos que nosotros, pensamos, está conforme con el actual estado de cosas entre nosotros.

Un noble afán de superación individual y colectivo no viene notado en todos los ambientes.

El diario anarquista "La Protesta", por su parte, viene expresando estos deseos de armonía general que creemos estarán latentes en todos los compañeros. Pueden ser ellos acogidos de manera diversa, pero como propósito — y nosotros lo aceptamos por concepto — no podrá negarse que es plausible y de necesaria urgente realización.

Quisiera esto se hubiera logrado sin que el citado diario u otra institución lo hubiese propuesto. Sabemos que ello es más cuestión de voluntad y convicciones individuales que de proyectos o resoluciones de grupos.

anónimo casi trabajan con un buen sentido de comprensión, que se resguarda de algo nuevo se muestra ante nuestros ojos como bello y promisor.

Entendida, pues, esta distinción de negativas resoluciones y prácticas sectarias, que impiden el acercamiento fraternal entre los compañeros anarquistas!

Cuando nos consideramos en posesión de la verdad se torna tarea ardua el hacernos desistir de nuestro empeño por cuanto ésta la consideramos como única y absoluta. Sólo el tiempo, con su lección de los hechos, determinará en nosotros la reflexión y el análisis para enfilar nuestra actividad en sentido distinto al empleado.

Mucho puede hacer un hombre de voluntad — y si no muchos mejor — en el sentido del bien. Se quemará las pestañas, podrá arrastrar los pesos, destrozará su cuerpo y su espíritu entregándose a los otros sin cálculo y sin medida, pero ¡ay!, compañeros, será un esfuerzo casi estéril si no logra ser comprendido.

En medio de incompreensiones, terribles y dolorosas, hemos caminado siempre los anarquistas. El grado, medio de inteligencia alcanzado por las multitudes es poco aún para poder aguilatar el valor de nuestras ideas. De ahí surge la necesidad imperiosa de ser precisos permanentemente en nuestras exposiciones, claros en nuestros conceptos, sencillos en la expresión y sinceros en todas las manifestaciones de nuestra existencia.

Si para obtener un inmediato triunfo en nuestras luchas, si con el pretexto de una pequeña ventura para nuestras concepciones particulares recurrimos a medios tortuosos y confusivos, el porvenir de nuestro movimiento se presentará sombrío e incierto y con muy pocas probabilidades de elevarlo hacia planes promisorios de cultura y de revolución.

Nada tenemos que pueda ser ofrecido como mercancía. Lo que somos, cuanto valemos y poseemos, hagamos de ideas y sentimientos bondadosos, se para ofrecerlo generosamente puro a los hombres y las mujeres, sin ninguna detención y carente de "camouflagé".

Perseguidos sólo una cosa que no necesita de distracciones para revelar su contenido neto. Es lo que es: esenta de toda adición que pueda, aunque sea sólo por un instante, ocultar su verdadera esencia.

Libertad, decimos, cuando entendemos que no es menester ninguna distinción literaria para justificar la más mínima negación de esta palabra, simple, sencilla y pura como la luz del sol.

Decir que hablamos con sinceridad implica abrir nuestro corazón para que no quede oculto el más leve sentimiento, ni en nuestra mente, despojada siempre para dar a la idea elaborada, una segunda intención que lanzar luego en pos de cualquier otro propósito.

Tenemos que ser — y lo somos — distintos a los demás hombres. Nuestra palabra, nuestra más simple e insignificante palabra, es el compromiso más serio y más sincero que podemos contraer entre otros hombres.

Responder con los hechos a las palabras, aplicar la conducta a nuestro pensamiento, obrar de acuerdo a las propias manifestaciones, es la más valerosa garantía de responsabilidad que mutuamente podemos ofrecernos.

Y bien. Esta seguridad, esta sinceridad y confianza no existen hoy en el movimiento anarquista de la región. Nadie, al menos que nosotros, pensamos, está conforme con el actual estado de cosas entre nosotros.

Un noble afán de superación individual y colectivo no viene notado en todos los ambientes.

El diario anarquista "La Protesta", por su parte, viene expresando estos deseos de armonía general que creemos estarán latentes en todos los compañeros. Pueden ser ellos acogidos de manera diversa, pero como propósito — y nosotros lo aceptamos por concepto — no podrá negarse que es plausible y de necesaria urgente realización.

Quisiera esto se hubiera logrado sin que el citado diario u otra institución lo hubiese propuesto. Sabemos que ello es más cuestión de voluntad y convicciones individuales que de proyectos o resoluciones de grupos.

Quisiera esto se hubiera logrado sin que el citado diario u otra institución lo hubiese propuesto. Sabemos que ello es más cuestión de voluntad y convicciones individuales que de proyectos o resoluciones de grupos.

NUESTRA TAREA

La campaña iniciada por Scarfó, Gómez Oliver, Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente debe encontrar a los anarquistas de la Argentina en un mismo pie de batalla.

No se trata de una agitación más, verbal o escrita. En el curso de la cuantiosa defensa de carácter legal, cuyas pruebas serán una constatación fehaciente del complot de policías y jueces, el anarquismo tiene una tarea propia, con relieves nitidamente populares y revolucionarios. Nuestra tarea está situada en la conciencia civil, en el despertar de un vigoroso sentimiento de repudio a la condenación fraguada por la justicia histórica. Está en la acción, en la protesta, en la lucha sin tregua.

De nosotros, sólo de nosotros, depende la defensa y la afirmación del anarquismo, hoy acusado en Scarfó, Oliver, Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente. La actuación de los abogados, de la defensa legal, jugará un rol secundario. Pero, si bien ésta nos puede interesar en cuanto a evidencias, la actuación y defensa nuestras, como anarquistas, debe interesarnos en tanto que en ella se juega una recia batalla por la libertad de cinco compañeros, y de ella surgirá potente una afirmación de solidaridad y fe revolucionarias.

Pongámonos, desde ya, al trabajo. Concúrtense actos de protesta, sistematice la agitación en todo el país, día a día, a ser posible, a ser necesario. Que no haya inactivos, rezagados, compañeros y grupos que no tengan las manos sobre algo. Nuestro primer impulso, al inicio de esta campaña, debe ser el trabajo.

Hablemos de la Argentina

Decidme ahora, ¿qué tienen que temer los viejos de una juventud tan fácilmente corruptible?

Cada país tiene sus trágicas y sus desastrosas epopeyas. Pero en Italia un Riciotti Garibaldi, en Francia un Clemenceau que han vendido sus ideales juveniles, se hacen por lo menos famosos, son excepciones — pero aquí ya no son célebres. Demasiado abundan los Lugones y los Larraudi, y todos los jóvenes que estaban de mi parte y no, veo aquí.

Triste verdad que se puede afirmar en un proletario que en un estudiante. Yo estaría muerto hace mucho sin los puños de los proletarios; los estudiantes no me hubiesen salvado.

Para el proletario el entusiasmo en cosa de conciencia y de fe; para el discreto burgués una emoción. En la juventud se entusiasma por ideas; entre los 25 y 35 por mujeres, vino y juego; y, al final, por puestos y dinero, por honores y poder.

No es que crea que por sola virtud de las naturalezas distintas el proletario sea mejor que el burgués — los hombres son iguales, — sólo que para el proletario no existen puestos, dinero, honores ni poder que puedan corromperle. Lo único que puede gozar es su entusiasmo, y por eso queda fiel a él.

Entre la masa bruta de los burgueses el universitario podría, debería destacarse. La ciencia debería educarlo en el amor de la verdad. En realidad es más habilidoso, y a veces aún más gracioso; no muestra tan abiertamente sus apetitos como quien vende toda la vida trigo y vacas.

WALDO FRANK

Los valores del "comfort" físico, la fuerza de la expansión física dominante. Aquello que deberían dar por aceptado los seres humanos — el alimento animal para vivir y para sentir — nos domina enteramente; y, sin embargo, nos falta. Aquello que debería ser central (la función que crea verdad, que crea y establece belleza) no es sino trivial decoración.

La actividad sería del mundo moderno consiste en producir y distribuir mercancías y en empujarse, torturar y destruir la vida humana en su proceso. Esa es la actividad que crea nuestros gobiernos, que dirige a nuestra sociedad, que gesta los billones producidos por la humana labor en fuerzas militares. La mercadería reina. Y la empresa de difundir la verdad entre los hombres, de hacer que crezca la verdad y la belleza mora en la tierra; la empresa de unificar el hombre individual y el hombre social, todo eso se deja para los charlatanes y los virtuosos y constituye la diversión de las tardes ociosas. Esto no es verdad sólo en los Estados Unidos. Al sur de mi América, en México, en Nicaragua, en Cuba y en Panamá desaparecen los viejos valores culturales del español y del indio; los mismos falsos valores del Norte crecen y crecen. Crecen en dichos países porque los mejores valores propios de los mismos han perdido su salud. No olvidéis esto: si no fuera por que en los países de la América Central han sido hombres de posición los que accionaron bien y fomentaron esos falsos valores — que tan fácil es llamar americanos — ellos no se habrían infiltrado nunca. Si un automóvil norteamericano es comprado en Nicaragua,

la explotación radica en que el automóvil es vendido. Si los valores materialistas norteamericanos entran en Nicaragua, no es menos evidente la razón de que dichos valores — falsos valores — son explotados.

La carne argentina es comprada en Gran Bretaña porque Gran Bretaña necesita vuestras carnes. La cultura argentina no entra en Gran Bretaña porque Gran Bretaña tiene su propia cultura y no quiere para nada la vuestra. Si tomáis de Gran Bretaña algo más que su carbón, de los Estados Unidos algo más que sus automóviles, la razón está en vosotros; si adoptáis de los, así llamados, países imperialistas modelos católicos, falsos valores que deploráis, la razón está en vosotros.

Es tan fácil decir que los Estados Unidos son el enemigo — Norte América el Calibán triunfante — y tan fácil a través de sus obsesiones de contemplación, de vuestras fatigas reclutar en el olvido de la propia insubordinación: "Hágase que Hispano-América mire el Calibán que tiene dentro; al Calibán que coopera tan alegremente con el Calibán de Norteamérica, con el Calibán de Gran Bretaña."

NOSOTROS

Los "extranjeros", los verdaderos "extranjeros" en esta patria de ricos, república de sicarios y abyecciones, han hablado a su vez de la Argentina. Sus palabras no tendrán el tono acorcho de las nuestras, pero no dejan por ello de proclamar recias verdades. Son verdades propias a todo "extranjero" que en realidad quiere observar las condiciones sociales de este pueblo, su psicología de adaptación y evolución ulterior con fines ojos humanos, a pesar de cuantos pretendidos homenajes se les dispensen, como en el caso de Waldo Frank, donde hasta un hijo de las ideas y la literatura como Leopoldo Lugones ofreció la bienvenida al pensador norteamericano.

PERMANECER SIEMPRE

La historia del anarquismo se destaca en todo momento por su realización de valores. El anarquismo, tanto en los períodos más decadentes como en los más alicados, ha permanecido firme y decidido, en medio de la lucha.

La voluntad, la consagración y la fe revolucionaria de llegar a un feliz término no han decaído nunca en él. Amor, pasión, fervor anárquico de suyo, no se han apartado de él en las continuas manifestaciones de su existencia.

Persecuciones, represalias, sentencias horribles manifestadas en mil formas ominosas, por las más variadas complicaciones policíaco-judiciales, nada han hecho en él porque altamente ha sabido afrontar las responsabilidades como anarquista siempre. Nada de todo ello le ha hecho renegar de sus principios revolucionarios, si no muy al contrario: todo cuanto se ha hecho para anularlo como tal lo ha reafirmado más en su empeño y esperanza de regeneración de esta humanidad tiranizada y explotada cobardemente.

Porque para el revolucionario amante de la libertad y la justicia esto le ha servido como una evidente prueba y un alto exponente de valores morales, lanzándolo a través de toda lucha con más fervor y cariño en pro de la integral conquista del hombre libre; en pro del derecho y de la reivindicación de los sentimientos buenos que en los corazones de todos los hombres generosos anidan.

Y así, de pueblo en pueblo, de nación en nación, de cárcel a presidio el anarquista vive y siente la necesidad de luchar. Vive y siente la protesta en todo su rigor porque él posee un alma siempre entusiasta y siempre joven. Porque en la lucha está su vida, está su porvenir, están sus radiantes anhelos de liberación y renovación individual.

El se ha templado en las pruebas anárquicas por las humanas ansias de una vida nueva, y de ahí, bajo la presión de las cruentas luchas entabladas a diario contra burgueses, policías y gobernantes, él surgió sobre la faz del mundo, firme siempre, para defender la vida, el derecho y la libertad de todos los oprimidos.

Por eso la libertad de él es temida por los acaudalados explotadores de vidas y de trabajo. Porque él es fuerte, es capaz y es constante en la labor justiciera por el bien común de los hombres todos. Todos le temen. Y no penséis que le temen porque se devora las criaturas crudas, sino porque en él alientan ideales que lo mantienen con la visión de un grandioso porvenir humano, donde la solidaridad de hombre a hombre, la libertad y la justicia sean un hecho en el seno social en que se vive.

Y esta es la causa porque son perseguidos los anarquistas; por esto son columnados y encarcelados en las tétricas prisiones de todo el universo.

Por eso también es que todos los militantes de nuestro ideal permanecemos siempre en la brecha con el ferreo propósito de defenderlo.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

va, auspiciando para llegar a ésta la huelga general, la revuelta, la revolución social.

Por esto vamos a la calle en su protesta colectiva, por esto levantamos tribunas en las plazas, por esto nos encamamos en las barricadas bajo el mismo enemigo, y por esto, por nuestra acción, vamos a veces a poblar las prisiones donde nos zambullen los mistificadores y explotadores de la vida y del mundo.

El revolucionario anarquista es para pelear, para conquistar y saber caer en las contiendas de la lucha proletaria. Porque somos tal vez porque alentamos en nuestra voluntad la firmeza y la valentía de permanecer siempre!

LOS COMUNEROS DE PARIS

por Ramón de Calá

Historia de la "Comune" en Francia. Carta-prólogo de Francisco Pi y Suñer. Una jur de valioso valor histórico sobre los acontecimientos revolucionarios de 1871. Ed. "Plus Ultra". Consta de seis tomos, de los cuales podemos servir el 1o. y 2o. a \$ 0.50 cada uno.

El culto a la barbarie

Buenos Aires, está minada de libros corajudos; mejor dicho, de los que rinden culto al coraje. Y las provincias también. Tengo la firme creencia que en esta cuestión no el país que nos pisé el poncho, o honra la nuestra!

Por un gustame esas pajás, o de pura fantasía, no más, se concluya el duelo criollo: hombre a hombre, cuchillo a cuchillo, y sin más ventura que la mayor habilidad diabólica de matar en uno de los contendores, los duelos criollos, patrimonio del hombre de esta tierra, abundan como hongos; porque tenemos resabios de Morelia.

Y así es. Un tipo civilizado que vale a una charretera legendaria, mucho más que la obra de un artista mediocre, y se muestra con orgullo la nueva generación. Quiera que haya en nosotros una corriente de patriotismo hacia aquel hombre que nos habla cálidamente de esos escuálidos plenos de coraje y emoción y de punta y hacha. ¡Ah! Bárbaros!

Pero esto muy poco lo pienso. Analizo de la barbarie que todavía vive en la fibra y el nervio de los criollos.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser leído en las garrras de nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Una atmósfera gro; un hondo a sobre el ánimo su tido; un vagar de cuerdos; un eco l rcos; pesada, y manifiada afana amantior, sentim Santo-Pollastro, desdofoso y un ta Yo pensé, mirán temeraria, y salvé a la soledad de l vértices de las ci no preteja en el m un presión y lanzo rano desprecio a siones que se arro gan en torno a la alida maldita.

La profunda, in dona tragedia nese aquel día había fo del aula agobiada dolor, iba y venía rugiendo amenazas y murmurante las escalinatas de ma sombra livida se e en puerta; llama te pteaba por los ri distantes; se esña cualquiera para a aquellos sus grand por el terror, ceru ción de la espera e zapeba en el coras que se comprendie que por momenta carle la voz, tan so instantáneo eran.

Nubes, alebri y n las aguas adormida Sena, grave de tie y de pensamientos; muros inflexibles y pregnados de lagr una oleada pufante ma e inquieta borra Resignación de l cia de los débiles; l los ciegos y fatigad Tigreros; rumor de d sidad de rencores; stas y densas inlebi mar embravecido y se abalanzan a rajar Bietuosas.

Y sobre todo aquel entre las daima frid el caso se habrán c el más precioso coll rebecho una boca p da y coralina; entre ribles, escurridizo y espían entre los ojo el estigma lumbrosa que apnehuado en cinto murmurar y se rigidos fantoches de amoncos, el rostro qu ble, se toman el des se hacer de abolvie misterio enorme e in es cada hombre y c naciones.

Y se atrevían a hat de aquel que justame responsable de tant de dudas mortales, de pentosas, de locos ex mas inexplicables y de dragos que parten e

Igual y monótona l sidente; agresivas y heteropunciones del act estúpida e inhumana riosidad de quienes se ver al "bello y joven caído en las garras e nuestro corazón, en el "compañero", arrojados "solidarios" y miserias "solidarios" que él dispersos por arcos del desengaño y abandonados asperos y sarcásticos que te humilla y te atropella; que te aplasta entre sus engranajes mecánicos trabajo; que sacudidos al ser fustigados te hacen perder la resignación.

Los que escriben para nuestro libro son los que saben bien estas cosas. Y parece que también sienten esas quillas. Por eso lo recuerdan con cosa grata en algún áspero pasaje de sus obras de morandunga. Muy pocas son los autores que así no lo hacen y contadas son las obras que no se refieren como figura central a un grupo relajado que todo lo hace de propósito. Bien que al final se torne sentimental para mayor efectividad la escena. Es la máscara que disfraza el autor cuando quiere ser